



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9616

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 1/2 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 20 DE NOVIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París. A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## Para los agricultores

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hortas de acero.—Azadas, legones y rastreros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadeas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasiago y otras.—Armeros espe-ciales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y móvil.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carruñillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numera-ción.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc

De venta en el MUSEO COMER-CIAL.—Puerta de Murcia.  
PIDANSE CATALOGOS Y DIBUJOS.

## EL ESCAPULARIO.

(Colaboracion inédita)

Cuando se entoró el bueno de Juan, por los papeles públicos, de que su esfuerzo era necesario unir le á otros esfuerzos, como suando al parecer insignificante, de una grande suma, llegó á su casa, á aquel modesto hogar de pobreza y felicidades, con mucha pena en el alma, mucho desconsuelo en el corazón, y no pocas lágrimas en los ojos.

—Madre,—dijo á la anciana que al verlo le tendió al cuello los tem-blones brazos.—Me llama la patria. Hay que luchar contra el moro, ¡y vive Dios, que hay que vencerlo... Los reservistas nos vamos, porque somos españoles y no se puede fal-tar... ¡Ea! ánimo, madre. Yo no he de quedarme por allá, que gracias á Dios ni soy débil ni cobarde, y el recuerdo de usted ha de fortalecerme y el amor á mi Dios y á mi pa-tria ha de confortarme... ¡Madre, no lloré usted... sino ¡que lo reemos todos!... ¡Cuando yo digo que vuelvo!... Y aquí, sobre el corazón he de traer la cruz laureada, para honra mía y de mi apellido y para consuelo de las angustias de usted... ¡Muchos miles de reales ha de valer-nos la pensión, y cuando usted salga de paseo, colgada de mi bra-zo, se le caerá la baba de gusto al oír como la gente dice:—¡ahí va ese valiente!...

Juan hablaba así, con aparente entusiasmo, pero otra le quedaba por dentro. En tanto, la madre llo-raba, lloraba amargamente.

Llegó el día de la marcha. El pueblo despidió á los reservistas con músicas y aclamaciones. Una an-ciana lloraba, se abrazaba á un jo-ven fuerte y recio como un roble, y entre sollozos le decía:

—Toma hijo mio, te doy lo que tengo. Mi alma, en este beso. Toda mi fé en este escapulario... Póntelo sobre el corazón, que la Virgen del Carmen te librará de la muerte, y te dará salud para volver á verme.

Y la anciana dió á Juan, otro y otro. muchos, infinitos besos.

La noticia de la batalla produjo en el pueblo impresión tristísima. Casi todos los reservistas que de éste habian salido, entraron en fue-go... Nada se sabia de muertes. Al cabo de ocho días, la madre de Juan recibió una carta. El sargento que la firmaba, decía que Juan Hernán-dez se habia portado como un hé-roe. ¡Ah, si hubiera vivido, buena cruz laureada le hubiesen dado! Pero una bala, disparada por un enemigo del Dios de los cristianos, le habia partido el corazón... Y en la carta venia el escapulario, y tenia agujereada la sagrada estampita de la Virgen del Carmen...

CALIXTO BALLESTEROS.

## ESCUELA PRACTICA DE ARTILLERIA.

17 DE NOVIEMBRE.

El viernes 17 terminaron con un ejer-cicio general en toda la primera zona constituida por el castillo de Galeras y sus estribaciones, la Escuela práctica de Artillería que el 1.º Batallón ha efec-tuado en la presente temporada.

El ejercicio consistió en suponer que, la supuesta Escuadra que ataca á la Plaza, lograba apagar con la potente ar-tillería de sus acorazados los fuegos de las piezas de gran calibre de las baterías de Podaderas, 47 baja y San Leandro, y que toda su avanzada se dirigía á la Al-gameca grande á efectuar un desem-barco.

El castillo de Galeras y baterías Fa-jardo artilladas con Obuses y Morteros, la provisional de Sitio en la Algameca chica con sus piezas de 15 cm, una ba-tería de campaña en la Algameca gran-de con espaldones contruidos en el mo-mento y otra de montaña en la cima del monte que separa las dos Algamecas, habian de romper y distribuirse el fuego con entera independencia y con sugestión cada batería á sus reglas de tiro, aprove-chando las distancias telemétricas cono-cidas.

A las 11 y 42 minutos la batería de Sitio rompió el fuego suponiendo efec-tuarlo sobre las cubiertas, hélices, timo-nes y demás aparatos importantes de los barcos, lo mismo que el castillo de Gale-ras y las Fajardo con 15 minutos de di-ferencia, lo empezaba con el mismo obje-to. Terminada esta primer fase del com-bate, porque, indudablemente los barcos habian de aproximarse á la Algameca chica, entrando en el ángulo muerto ó espacio no batido por ninguno de los fuertes de la Plaza, excepto por algunos fuegos del castillo de Atalaya, la batería de campaña rompía su fuego con grana-da ordinaria y de metralla á las dos y cuarenta minutos, batiéndose en retirada protegida por la de montaña, estándolo esta por la de Sitio, y ambas baterías si-guen su fuego cambiando de posiciones sirviéndoles de reducto el Matadero, si-tuado á la terminación de la Algameca ohica que está á cubierto de todos los fuegos exterior s, desde cuyo punto es apoyada la retirada definitiva por los fuegos del recinto y el castillo de Atalaya.

El número de disparos fué tirando á varias distancias, con tanto acierto, que los errores acusados por los aparatos de las estaciones de observación estableci-das en la isla de Escombrecas, Trinca-botijas y luneta de Galeras, fueron me-nores de 10 metros en los Obuses y Mor-teros, y menores de cinco en las piezas de 15 y 8 cm; exceso del límite de la precisión en la clase de piezas emplea-das.

Ha presenciado el ejercicio de tiro el Coronel de Artillería D. Guillermo Osea que de paso se encuentra en esta Plaza,

haciendo grandes elogios de las Escue-las prácticas verificadas, fijándose dete-rminadamente en la Batería provisional de sitio y proponiendo se renitán á la ec-ción correspondiente del Ministerio un plano y memoria detallados por la utili-dad que en el porvenir pueda reportar. También hemos tenido ocasión de oír su autorizada opinión sobre las baterías y artillado general de esta plaza, manifes-tando sus grandes conocimientos cientí-ficos, y por la comparación con varias Plazas de guerra del extranjero, deduce, que en el no lejano día, en que el artillado esté completo, la Plaza de Car-tagena será la mejor defendida del Me-diterráneo.

Damos nuestra más completa enhora-buena á nuestros buenos amigos los je-fes y oficiales de artillería, por haber efectuado el programa de las Escuelas prácticas de este año, con el mayor éxito y sin el más pequeño accidente, llevan-do á la práctica las complicadas teorías, demostrando el extenso y profundo co-nocimiento de su ciencia aplicada al Ar-te de la Guerra.

## TIJERETAZOS

Un ciudadano resulta ahora por ahí proponiendo una suscripción para comprar fusiles Maüser.

Tarde llegó se ciudadano para pedir privilegio de invención. Ese invento no le pertenece. Conque á inventar otra cosa.

El festivo escritor Mariano de Cavia ha bautizado las notas que van y vienen con motivo de la cuestión de Melilla.

A las del sultán les ha puesto Dulzai-na morisca.

A las del Sr. Moret les llama Música celestial.

Ni unas ni otras pueden satisfacer más que á los interesados. Al sultán por que deleita sus oídos con la música que le envía el Sr. Moret. A este por que se come los dulces que le envía el Sherif.

Para que nos satisfagan á todos tien-en que ser bautizados de otra manera. Con el nombre de Notas metálicas. Y han de merecer el nombre.

Dice un telegrama que publica El Li-beral y que se lo envía su corresponsal de Cádiz:

«Se asegura que la sumaria formada en Melilla por el contrabando de armas arroja un pequeño Panamá.»

Pues ya que tanto tomamos de los franceses aceptemos su manera de resol-ver esos asuntos.

Con que vengan nombres.

Leemos:

«La Región Extremeña, periódico que ve la luz en Badajoz, publica un artículo le nuestro amigo Sr. Cámar y Ortiz, ex-citando el celo de aquella Comisión pro-vincial para cuanto antes lleve á la prác-tica su acuerdo de llamar á su vista á los quintos del último reemplazo, y que han sido exceptuados por los Ayuntamientos ya por cortos de talla, ya por impedi-miento de los padres, ya por otra causa. La citada Comisión procede así por las sospechas de que la ley no se ha cumpli-no al pie de la letra.»

Vamos, sí.

Hay sospechas de que haya un Pana-má en Badajoz.

Están de moda los canales.

Y casi vamos á quedar abiertos en ca-nal.

Hace notar un colega que desde que estamos en guerra con el Riff han dismi-nuido los crímenes.

Es que el patriotismo hace milagros.

No hay más que dirigir la vista á Me-lilla y ver que hasta los presidiarios se tornan héroes.

## NOTAS

Ha terminado la lucha electoral, que no ha tenido en esta ocasión el interés que otras veces.

La cuestión de Melilla no ha dejado lugar á la cuestión política para que se ensanche y tome vuelos.

Así es que salvo en Madrid donde los republicanos toman interés en confirmar la victoria obtenida en las elecciones de diputados, y en alguna otra población, como Sevilla, en la que el caciquismo ha hecho mangas y capirotos del interés general, para servir intereses particula-res, en los demás puntos no ha habido encono, ni empeño. Los pueblos han pre-ferido conciliarse y han hecho bien, porque desunirlos en la ocasión presen-te, es antipatriótico.

Dar pábulo á que se despierten otras pasiones que amortiguen sino del todo, en gran parte la nota patriótica que, tan á gusto de todos, nos une desde el día 2 de octubre es la falta más grande que se podría cometer.

En Cartagena fueron los partidos en paz á las urnas y en paz han quedado. Como no ha habido batalla, no hay ven-cidos ni han quedado latentes como otras veces los rencores que acompañan á la derrota, bien que los desafueros que son frecuentes, por las coacciones cometidas con los empleados públicos ó por esas in-finitas causas pequeñas que suelen á las veces, si se amontonan, engendrar una ilegalidad grande, digna de castigo.

Hay quien cree que la alianza de los partidos es una inmoralidad. Podrá ser-lo, cuando se trate de unas elecciones generales en que la cuestión es esencial-mente política; pero no lo es, ni puede serlo, cuando se trate de unas elecciones municipales.

¿De qué se trata, pues, en estas con-tiendas? ¿De llevar al municipio hombres de conciencia recta, que administren bien y que mejoren los servicios? Pues con elecciones y sin elecciones, se puede ha-cer eso; porque de la misma manera que se proponea los candidatos por los partidos serían votados.

Habría en todo caso una diferencia. Que en la elección tal vez resultarán más ó menos candidatos de este ó el otro color político.

¿Y qué vale eso? ¿Llevarían los repu-blicanos su programa de gobierno al municipio por el hecho de triunfar? ¿Lo llevarían los conservadores? Si no hay mas que uno y ese es igual para todos, cualquiera que sea el color político de los hombres que lo desarrollen. La mo-ralidad, que ese es el nombre del pro-grama, es una para todos y ese progra-ma lo puede desarrollarlo un solo partido y todos juntos.

No se puede negar que el pacto tiene en las elecciones municipales mas ven-tajas que la lucha. El pacto no deja ren-cores ni asperezas; la lucha sí, porque por mucha escrupulosidad que haya en los directores de la elección, no se pu-de evitar algo que pugne contra lo justo, que viene lo mismo de la autoridad que de los electores.

Ni aun motivo de queja puede haber en los partidos que no pactan, porque abierta queda para ellos el campo de ba-talla y en él pueden quedar vencedores si tienen fuerzas.

Por nuestra parte, y dígame lo que se quiera, nos felicitamos de que las cosas hayan pasado así, como felicitamos á los confeccionadores de la candidatura. Y no felicitamos á los elegidos porque antes tienen que ganarse la felicitación.

## VARIEDADES

CHARADA

Consonante es mi primera, la segunda es consonante, como también mi tercera. Mi todo, que es arrogante, nunca salta la barrera.

J. Martinez.

GEROGIFICO

SOPA-CALDO

D. P.

ACROSTICO

(Remitido.)

i o  
l s  
r a  
r s  
a u  
d s

Cambiar los puntos por letras de ma-nera que horizontalmente se lean seis palabras usuales, y verticalmente for-men las letras que han de sustituir á los puntos los nombres de dos ciudades es-pañolas.

F. G. F.

Soluciones al número anterior:  
A la charada: Salamanca.  
Al geroglífico: No hay dolores como los míos.

Al cuadrado de sílabas:

Re ca re do  
ca si mi ra  
re mi ti do  
do ra do ra

## Local y Provincial.

TEATRO-CIRCO.

«Cádiz. Llevó anoche un público tan numeroso que apenas cabía en el amplio teatro, y que aplaudió con gran entusias-mo toda la obra, haciendo repetir el des-file, el quinteto, el tango y las coplas del ciego.

Todos los artistas se esmeraron, cada cual por su parte, distinguiéndose mu-cho la Srta. Martínez y Sras. Romero Brieva y Roca y los Sres. Vega, Infan-tes, Cruz, Martínez, Peral y Raste.

La señorita Martínez trabajó estando realmente enferma, por lo que es digna de doble encomio.

También la Sra. Romero, se encargó del papel de la segunda característica, demostrando que su modestia está á la altura de su mérito.

La Sra. Roca, hizo dos papeles, sien-do muy aplaudida en el tango que cantó muy bien en unión del Sr. Vega.

TEATRO MAQUEZ.

Los jóvenes aficionados que anoche celebraron el espectáculo dramático á beneficio de la suscripción popular, recibi-eron muchos aplausos en la interpre-tación de «La esposa del vengador», y de la pieza «Sueño Dorado».

## SUSCRIPCION POPULAR.

SUSCRIPCION POPULAR PARA DO-tar el 2.º batallón de infantería de Ma-riua de este Departamento con fusiles Maüser:

Pesetas.

Suma anterior. . . . . 28418'86  
D. José Martínez Her-nández. . . . . 1'25